

**International Association of Jesuit Business Schools (IAJBS)
Seventh World Forum**

Father Peter-Hans Kolvenbach's address
Puebla, México, 9-12 de julio de 2000

Tengo mucho gusto en saludarles muy cordialmente, estimados participantes en el Séptimo Forum de la "International Association of Jesuit Business Schools". Quiero hacer llegar un saludo especial al Presidente de la Asociación, Profesor Ramiro Bernal Cuevas, al Director Ejecutivo, Dr. Thomas A. Bausch, y al Padre Carlos Velasco Arzac, S.J., Rector de la Universidad Iberoamericana Golfo-Centro, de Puebla, que acoge en su plantel a este Forum.

Desde su creación hace ahora siete años, la Asociación ha recorrido un largo y fecundo camino. Las diferentes sedes donde se han realizado los encuentros ---Barcelona, Recife, Yogyakarta, Los Angeles, Amberes, Goa, y ahora Puebla-- son un indicador de la vocación universal que caracteriza a la Asociación, en un mundo cada día más globalizado. La misión y la visión de esta institución son claras: promover la educación de personas capaces de ejercer su profesión y su vocación en los negocios, asumiendo un liderazgo en la economía global, de acuerdo con la enseñanza social de la Iglesia y bajo la inspiración de los principios ignacianos.

En sus diferentes Conferencias, han tenido ustedes el acierto de abordar temas de la mayor actualidad: la moral en los negocios; el servicio compartido y la formación de líderes; la cooperación internacional; la cultura y los valores en el contexto de los negocios. Este año, han tomado ustedes el tema candente de las finanzas en la economía global. El permanente esfuerzo por estudiar y dar respuestas adecuadas a estos interrogantes cruciales, explica que la Asociación siga despertando un interés sostenido entre sus miembros.

No se han limitado ustedes a reunirse para discutir sobre generalidades. Su inquietud se ha traducido en realizaciones concretas. Prueba de ello es la colaboración mutua que se ha establecido entre varias Escuelas de Negocios; el intercambio de profesores y alumnos entre países desarrollados y países en desarrollo; la puesta en marcha de proyectos conjuntos. Quiero destacar la estrecha vinculación de la Asociación con el proyecto de MBA en Beijing, a cargo de las Escuelas Jesuitas de Negocios de los Estados Unidos.

Una de las características de la inspiración ignaciana es precisamente la universalidad. En varios pasajes de los *Ejercicios Espirituales*, la mirada de Ignacio, como la mirada de la Trinidad, se extiende a "todo el mundo" y sus habitantes (EE., 102, 95, 145). El "bien común" y el "bien más universal" se repiten reiteradamente en los escritos de Ignacio, como razón de ser de todo el trabajo de la Compañía (Const. 258). Antes de la letra, la globalización constituyó un rasgo peculiar de la Compañía, que desde el comienzo extendió su acción a todo el mundo.

Movidos por este espíritu, hace más de cuatro siglos los jesuitas llegaban a esta ciudad de Puebla de los Angeles, que guarda todavía en la piedra de sus monumentos las huellas de la presencia de la Compañía. Los jesuitas y la Iglesia se vieron entonces envueltos en un complejo sistema político y económico, el de la Colonización, que, junto con los misioneros, trajo a esta tierra mercaderes, soldados y conquistadores. Aquella globalización presentó no

pocas ambigüedades, como las presenta también la de nuestro tiempo. Todos somos hijos de nuestra época y pertenecemos a la misma historia, como ha afirmado el documento de la Comisión Teológica Internacional sobre *La Iglesia y las culpas del pasado* (n.4,1). Es necesaria una purificación de la memoria, para superar y corregir lo que hubo de escándalo y de contrario al Evangelio en aquel proceso histórico. Así lo hizo recientemente Juan Pablo II al pedir perdón por la colusión entre Evangelio y colonización.

Pese a todos los riesgos, la Compañía no va a renunciar a su espíritu de universalidad, ni va a marginarse de la historia moderna, marcada hoy con el signo de la globalización. No se puede ignorar el potencial que representa la red de instituciones educativas de la Compañía extendidas por todo el mundo, y el influjo de quienes se han educado y se educan en ellas. Repetidas veces he sostenido que no sacamos suficiente partido de las inmensas posibilidades que ofrece el hecho de ser un cuerpo apostólico internacional. Este potencial global no es ciego, sino que está al servicio de una causa, que para nosotros es el mayor servicio divino y el mayor bien universal.

Sin embargo, no podemos ser ingenuos. Lo que sucedió en tiempos de la Colonia, puede repetirse en nuestros días. No todo es trigo limpio en la historia pasada y en la moderna. Es necesario un “discernimiento ético”, para diferenciar lo que en un proceso histórico está a favor del ser humano y del bien común, y lo que está en contra. Hay globalización y globalización. No caeremos en el simplismo de considerar que todo es malo en la globalización, como a veces se ha hecho, utilizando criterios poco científicos desde el punto de vista económico y social. Pero basta abrir los ojos para caer en la cuenta de que la globalización está lejos de significar para todos, especialmente para los países en desarrollo, la panacea universal que remedia todos los males. Ojalá nuestros sucesores no tengan un día que purificar la memoria de nuestro legado, y pedir perdón por nuestras culpas.

La pregunta que ustedes se plantean en este Foro, no puede ser más pertinente: En materia de finanzas y economía global, ¿en qué las Escuelas de Negocios de los Jesuitas son diferentes?

=====

People today can view their work in three possible ways. Some consider it to be a job in which they work solely for money and wealth. Others see it as a career in which they work primarily for personal psychological satisfaction. Finally for people of faith, it is as a vocation in which they work as co-creators to further God's kingdom on earth.

The global financial system provides services that are vital for long term economic growth of the world economic. Whether we like if or not, it effects the lives of billions of people either directly or indirectly. Applying the Ignatian principle of *tantum quantum* with regard to our vocation to be good stewards of God's kingdom on earth, we need to understand how this complex system works in order to use it for the greater honor and glory of God.

By involving borrowing, lending and investing, financial services help channel funds from those who are able to save to those who need to borrow not only in the present but also in the future. History shows that there are strong links between financial and economic development. However, recent changes are making this effort both more complicated and more difficult. New communications technology means that information can now be

transmitted faster. As a result, especially in expanding capital markets, traders and investors are responding instantly to news but not always doing so correctly. In many countries there has been a dramatic shift from the traditional focus on banks and other depository institutions to capital markets. The dividing line between different types of financial intermediaries and different markets is becoming blurred. Most importantly, international liberalization and the Internet have now created a global capital market that is difficult to control.

For many people working in the world of finance, the great hope is that the more internationally integrated financial systems become, the easier it will be for funds to flow to the most worthy investments. This should benefit both savers and borrowers, and thus in turn benefit the whole world economy. However, as the recent crises in Latin America and East Asia have clearly shown, the problem is that international capital has become highly mobile. There is always the risk that departing capital may cause a financial crisis for the sending countries. In a global capital market, the reward for correct economic policies has increased, but so too has the punishment for imprudent ones. This situation can have grave consequences for the poor and is seen in the cries for debt forgiveness for poor countries during this year of the Grand Jubilee 2000.

Jesuit Schools of Business can play a vital role in preparing its graduates to see work in the financial institutions as a vocation. Such efforts are the key to the much needed reform of the global financial system. For example, some may play key roles in banks which are still pre-eminent in the financial system despite the growing importance of other financial intermediaries. Because banks are vital to economic activity and are at the heart of the payment clearing system, their work there can play a role in creating a more just and equitable society. They must have the courage to choose investments that provide long run benefits for the common good, rather than simply choose those with the highest yield or profit in the short run.

Their work, like all human efforts, is not free of danger and risk. A great deal of Ignatian discernment is needed in order to help them choose the greater good as well as the greater Honor and Glory of God. Credit risk or the possibility that borrowers will be unable to repay their loans is an inevitable element of any financial system. As recent experience in East Asia has shown, the failure of banks can have a much more damaging effect on the economy than the failure of other kinds of business. For this reason, governments have paid particular attention to the regulation of banks but this is not an easy task. They have tried to minimize the risk of such failure in several ways. Unfortunately, they can also unintentionally provide incentives to take more unwise risks resulting in the problem of moral hazard. In recent years, none of these well intentioned measures prevented ill advised lending by banks around the world which resulted in crises in the 1980's and in the 1990's.

Others may feel called to work as institutional investors dealing with pension funds, mutual funds and insurance companies. There they must act as trustees of the world's capital because they control a great deal of countries' retirement savings and other social wealth. By allocating it in various ways such as shifting it into and out of shares and bonds, currencies and currencies, they literally move markets, hold governments to account, create new firms and destroy others. It is an awesome responsibility. Moreover, these institutional investors can influence and even control the management of large multinational corporations which play such a vital role in the global economy.

Global finance takes place in capital markets that move resources across space and time while producing valuable information through the prices they set. This information is used by firms, households, and governments to manage resources better. Despite this optimistic potential for good, many today argue that global capital markets change too wildly with no underlying justification. For them financial markets exert too much control over the world's resources.

Like any human experience, the behavior of capital markets in the real world is far from perfect. White collar crimes such as corruption, money laundering, fraud, embezzlement and other sinister workings of the criminal mind remind us of the presence and influence of evil. Thus an important question for your consideration in this international conference is whether global finance can in fact be used *tantum quantum* to create a more just and equitable global society. In many ways, the prospects are promising and therefore worthy of your attention.

May God give you the Jesuit Business Schools with the courage, wisdom and divine inspiration needed to come up with creative and just solutions to these crucial problems, in order to build a more just world.